

Hermosos estoicos



Hoy en día hay una rica literatura escrita por hombres y mujeres muy inteligentes y sensibles que podrían describirse mejor como estoicos agnósticos. A diferencia de algunos de sus homólogos ateos, cuyos ataques unilaterales contra la religión sugieren que "protestan demasiado", este grupo no protesta en absoluto. No atacan la fe en Dios; de hecho, a menudo ven las doctrinas religiosas como la creencia en la encarnación de Cristo, la creencia en el pecado original, y la creencia en la resurrección como mitos útiles que pueden tener valor para nuestro auto-entendimiento, similares a los grandes mitos del mundo antiguo. Son cálidos con la espiritualidad y a veces son mejores apologistas de la profundidad del alma y el lugar del misterio en nuestras vidas que sus contrapartes explícitamente religiosas. Es sólo que, al final, ponen entre paréntesis la creencia en Dios.

A nivel intelectual, esto se ve en personalidades como la del difunto James Hillman y muchos de sus seguidores (aunque algunos de esos seguidores, a diferencia de su maestro, han tomado una actitud más beligerante y negativa hacia la fe en Dios y la religión). Esto también se ve en un buen número de novelistas contemporáneos que escriben desde una perspectiva deliberadamente agnóstica. Y esto se ve en maravillosos libros biográficos, como el de Nina Riggs, *The Bright Hour: Un libro de memorias de la vida y la muerte*.

Lo que todos estos autores tienen en común es esto: miran las preguntas más profundas de la vida y

enfrentan esas preguntas con coraje y sensibilidad, pero sólo desde una perspectiva agnóstica y estoica. ¿Cómo le das sentido a las cosas si no hay Dios? ¿Cómo enfrentas la finalidad de la muerte, si no hay vida después de la muerte? ¿Cómo entierras el amor como un absoluto, si no hay un Absoluto sobre el cual enterrarlo? ¿Cómo pueden los preciosos eventos de nuestras vidas tener un significado duradero, si no hay inmortalidad personal? ¿Cómo hacer frente a las deficiencias de nuestras vidas y la propia mortalidad, si esta vida es todo lo que hay?

Enfrentan estas preguntas honesta y valientemente sin una creencia explícita en Dios y llegan a la paz con ellos mismos, encuentran el significado para ellos mismos, y obtienen la perspicacia y el valor que necesitan para vivir con respuestas que no incluyen la fe en Dios y la creencia en una vida después de la muerte. Hay un estoicismo valiente en esto, pero en muchos de sus escritos hay también una cierta belleza. Se tiene la sensación de que se trata de un alma honesta y bella que lucha con las preguntas más profundas de la vida y llega a una paz aceptable que resume el tipo de compasión que todas las grandes religiones ponen en su centro. Dentro de la literatura religiosa se pueden encontrar algunos hermosos santos. Dentro de la literatura secular se pueden encontrar algunos estoicos hermosos.

Pero hay una cosa sobre la que quiero desafiar a estos hermosos estoicos: Intentan responder a una pregunta profunda: ¿Cómo le damos sentido a la vida si no hay Dios ni más allá y cómo le damos sentido a la vida si los principios de la fe no son verdaderos, sino mera proyección? Es una pregunta justa, vale la pena hacerla. Pero esta es mi protesta: Mientras estos autores enfrentan con coraje y honestidad la pregunta de lo que significa si Dios no existe y no hay vida después de la muerte, nunca enfrentan con el mismo coraje y honestidad la pregunta: ¿Y si realmente hay un Dios y una vida después de la muerte y los principios esenciales de la fe son verdaderos? ¿Cómo se vive entonces? ¿Y si nuestras mentes que sondan y nuestros sentimientos nobles están de hecho cimentados en un Dios amoroso y personal? Eso sería un agnosticismo aún más honesto y valiente, y un estoicismo aún más bello.

El verdadero agnosticismo habla de una mente abierta, tan abierta que es reticente a cerrar cualquier posibilidad real. Y la existencia de Dios es una posibilidad real.

En cualquier momento de la historia, incluida nuestra época, la gran mayoría de los seres humanos creen en la existencia de Dios y en la existencia de una vida después de la muerte. Los ateos nunca han sido la mayoría cognitiva. Si esto es cierto, y lo es, entonces por qué hombres y mujeres buenos, valientes, honestos y sensibles son reacios a llevar su agnosticismo por ambos callejones, eso es: ¿Cómo damos forma a nuestras vidas si no hay Dios y no hay otra vida - y cómo damos forma a nuestras vidas si hay un Dios y una otra vida?

Si se quiere mirar el sentido de la vida con la mayor valentía y honestidad posibles, ¿no debería ser la cuestión de Dios y el más allá, y no sólo su antítesis, uno de los horizontes en los que se produce ese discernimiento? Sospecho que la renuencia de muchos de estos autores a dar la misma consideración a la posibilidad de la verdad de la religión proviene del hecho de que, hasta los tiempos modernos, la mayor parte de toda la literatura consideraba perennemente las cuestiones profundas de la vida más o menos exclusivamente desde una perspectiva religiosa más que agnóstica. Lo que nuestros autores agnósticos están aportando es una alternativa, una voz diferente de la voz dominante en la historia (aunque no la voz dominante dentro de la sociedad secular de hoy).

Aún así, hace que algunos estoicos hermosos nos ayuden a comprenderlo.

Ron Rolheiser

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/hermosos-estoicos